

Quién paga el peaje contaminante de los que viajan en avión

Volar es un deseo compartido por mucha gente; ya lo quiso Ícaro, pero se acercó demasiado al sol y acabó en el abismo. Viajar en avión hace realidad más de un sueño, aunque semejante placer individual tiene un **alto coste ambiental**. Se sabe que incluso un vuelo de corta distancia (poco más de 2 horas entre Madrid y Roma) produce más contaminación por pasajero que la provocada en todo un año por un habitante de países como Mali, Congo, Etiopía, etc. Quienes viajen **desde aquí a Nueva York**, sepan que generan semejantes emisiones a las que se surgen de calentar una casa normal europea **durante todo un año**.

Los expertos climáticos avisan de la dependencia del aumento de temperaturas medias con las emisiones aerotransportadas. Mal va la cosa, pues la Organización Mundial de Turismo (OMT) pronostica que **en 2019 se voló un 5% más que el año pasado**, que ya supuso un incremento respecto al anterior. Ahora, **las emisiones totales ya representan un 300% más que en 1990** y se prevé que podrían triplicarse en las próximas tres décadas; normal, pues se esperan 40 millones de vuelos, más de 100.000 diarios. Solo un detalle: por los aeropuertos españoles se movieron en julio unos 30 millones de viajeros. Se entenderá el gran revuelo que ha organizado la gente de 'Flygfritt 2020', por ejemplo, comprometiéndose a no coger aviones en todo el año, o los deseos de algunos suecos que se han inventado el 'flygskam' (vergüenza de volar en avión) y el 'tagskryt' (orgullo de viajar en tren).

Seguir leyendo en [Heraldo.es](https://www.heraldo.es).